LUIS DE LARRA y EUGENIO GULLÓN

LAS PIEDRAS PRECIOSAS

ZARZUELA BUFA

en un acto y tres cuadros, en prosa, original

MÚSICA DEL

MAESTRO LLEÓ



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

LAS PIEDRAS PRECIOSAS

LAS PIEDRAS PRECIOSAS

ZARZUELA BUFA

en un acto y tres cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA y EUGENIO GULLÓN

MÚSICA DEL

MAESTRO LLEÓ

Estrenada en el TEATRO MARTÍN el 19 de Octubre de 1905



MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551
—
1907

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
NEMESIO (tiple)	Srta. Bonora (M.)
LA CONDESA	Sra. Corona.
LUCÍA	Srta. Bonora (J.)
UNA NOVIA	García.
EL CONDE	Sr. Ruiloa.
CIRILO	Muro.
DON MENDO	De Julián.
FRAY RUPERTO	León.
UN NOVIO	González.
TROVADOR 1.º	Leal.
IDEM 2.º	Díaz.
IDEM 3.º	Valenzuela.
IDEM 4.º	De Francisco.
IDEM 5.º	Moreno.
SIRVIENTE 1.º	Soriano.
IDEM 2.º	Aguirre.

Heraldos, bailarinas, aldeanos y aldeanas

La acción en un pueblo de Castilla á fines del siglo XVIII

Trajes de figurón y medio paso



ACTO ÚNICO



CUADRO PRIMERO

Corralón de la casa del Conde. Al foro, tapia, con puerta central grande. A la izquierda del espectador, casa-palacio con escudo sobre la puerta: bajo un árbol corpulento, un pozo grande de piedra y con escudo. Las puertas cerradas. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

DON MENDO, saliendo del pozo, después LUCÍA por la casa

MENDO ¡Las cuatro!... ¡Y Lucía sin salir!... ¿Se habrá arrepentido?... ¿Estará despierto su padre?... ¡Yo me decido á hacer la seña! (Se acerca á la casa.) ¡Cu-cú! ¡Un mes llevo durmiendo en el pozo! ¡Gracias que está cegado! Entro aquí al anochecer, antes de cerrar el portón, y salgo cuando Dios quiere... ¡Ya no aguanto más!... Hoy será el último día... ó de lo contrario... ¡Ya sale!

LUCÍA ¡Chist!... ¡Mi señor padre está despierto!

MENDO ¡Vámonos pronto! ¿Traes la llave?

LUCÍA Me ha sido imposible encontrarla. Debe tenerla el Mayordomo.

MENDO ¡Otro día perdido!

LUCÍA Ten paciencia. ¡Mañana!

MENDO Eso me dices todos los días. ¿Es que no te decides á seguirme?

LUCÍA Te he dado mi palabra. Las rarezas de mi padre; sus propósitos de casarme con otro cualquiera que no seas tú, me obligan á dar este paso.

MENDO ¿Pero qué razones puede tener tu padre para oponerse á nuestra unión? ¿No soy noble? ¿No soy rico?

LUCÍA Eso precisamente es lo que le desespera; tu felicidad.

MENDO Con ella puedo hacer la tuya.

LUCÍA Ya sabes que mi padre es el hombre más raro de la tierra; que es feliz del todo; que desconoce lo que son penas, enfermedades y disgustos... y que esa felicidad es su desgracia.

MENDO Eso es una rareza.

LUCÍA ¡Claro que lo es! Pero afirma que la felicidad está en la lucha de la vida; en las contrariedades... y busca para mí un hombre oscuro, pobre, ¡hasta malo! Uno que traiga á esta casa disgustos, desgracias... ¡lo único que nos falta!

MENDO ¡Tu padre está loco! ¡Si mañana no huyes conmigo, me presento á él sea como sea!

LUCÍA No; espera á recibir mis instrucciones.

MENDO ¡Mañana ó nunca!

LUCÍA ¡Chis!... ¡Calla! (Asustada, mirando primera izquierda.)

MENDO ¿Qué?

LUCÍA ¡Viene gente!

MENDO ¡Y con luces!

LUCÍA ¡Será el mayordomo! ¡ocúltate de nuevo... y hasta mañana!

MENDO ¿Saldrás?

LUCÍA ¡Te lo juro!

MENDO ¡Adiós, mi vida! ¡Te adoro!

LUCÍA ¡Adiós! ¡Tuya ó de nadie! (Ella se va por la casa y él se oculta en el pozo. Pausa.)

ESCENA II

LA CONDESA con una arca pequeña y una linterna, y CIRILO con dos espuertas grandes, de cascote: salen por la primera izquierda

COND.ª ¡Despacio! ¡Con cuidado, no nos oigan!

CIR. Pero, ¡señora Condesa!...

COND.ª Obedece y calla. Es el único medio de curar al Conde de sus estrambóticas manías. He consultado con mi confesor: ¡es un caso de conciencia!

CIR. ¡Engañar así al señor Conde!...

COND.ª ¿Desea disgustos y contrariedades? ¡Los tendrá! Cuando una mujer se empeña en hacer desgraciado á su marido... lo consigue siempre.

CIR. Y sin empeñarse también.

COND.ª Hace un año convirtió su fortuna entera en piedras preciosas para que no le produjesen renta alguna y por ser más fácil que se las roben; pues bien, hay que fingir que nos las han robado.

CIR. Pero yo soy su mayordomo, su administrador, el que maneja su fortuna, y cuando vea que ésta ha desaparecido, iré á dar con mis huesos en la cárcel.

COND.ª ¿Y qué? ¡Eso le hará pasar á tu amo un buen rato!

CIR. ¿Y no podría distraerse con otra cosa?

COND.ª ¡Anda!... En esta arquita está nuestra fortuna convertida en piedras preciosas: ¡al pozo con ella! Solo tú y yo, conoceremos su escondite.

CIR. Dios quiera que cuando vayamos á sacarlas, no nos las hayan robado de veras.

COND.ª ¿Quién quieres que baje al pozo? No hay miedo. Atada á esta cuerda la dejas caer con cuidado y encima un par de espuertas de cascote.

CIR. ¡Obedezco, pero de mala gana! (Deja caer al pozo el arca y la cuerda.) ¡Ya está! ¡Me parece que me despido de ellas para siempre!

COND.ª ¡Tierra ahora y piedras! ¡piedras gordas!

CIR. ¡Amén! (Dejando caer en el pozo el contenido de las espuertas.)

COND.ª Echa esa grande.

CIR. ¡Va á destrozar el arca!

COND.ª Es verdad. ¡Ni una palabra á nadie!

CIR. Por la cuenta que me tiene.

COND.ª ¡Me voy á contárselo al padre Ruperto! ¡Mi conciencia queda tranquila! ¡Mucha prudencia! (Cirilo abre la puerta del foro y vase la Condesa. Vuelve á cerrar y se queda con la llave.)

ESCENA III

CIRILO

¡En seguidita dejo yo las alhajas en el pozo! ¡Si mis amos están locos, yo no lo estoy!... Por supuesto, que me ha venido Dios á ver con el capricho de la Condesa... porque ahora, ya no soy yo el responsable de las piedras que faltan, y que yo he ido sacando para mis gastillos secretos... ¡Jé, jé! Siendo yo el único depositario, yo era el único responsable, pero ahora... ¡Ah!... ¡Oh!... ¡Sí!... ¡Eso es!... ¡La gran ïdea!... ¡Soberbia!... ¡Luminosa!... De este modo, nunca se averigua que yo... (Acción de robar.) ¿No podría venir alguien y cargar con el arca y su contenido y resultar verdadero el robo?... ¡Sí que podría! Y ese alguien... ¿no podría ser yo?... ¡Sí que podría!... Nadie me ve... ¡me decido!... Manos á la obra. (Va al pozo y se detiene al oir la voz del Conde.)

CONDE (Desde la ventana.) ¡Cirilo! ¡Cirilo!

CIR. (¡El Conde!) ¡Voy, señor! (¿Cómo se habrá despertado tan temprano?)

CONDE ¡Sube! ¡Sube en seguida! ¡Estoy contentísimo! (Se retira de la ventana.)

CIR. (¡Qué rareza!) Luego tendré tiempo; ahí están seguras. ¡Nadie vendrá por ellas! ¡Qué tripa se le habrá roto á mi amo! ¡Ojalá fueran todas! (Vase por la casa.)

ESCENA IV

NEMESIO, saltando por la tapia del foro

Música

I

Ninguno me ha visto
todo en calma está,
yo me cuelo dentro
y Dios dirá.
No tengo padre ni madre
ni perrito que me ladre,
ni nobleza, ni riqueza,
ni talento, ni valor.
Yo soy peor que un nublado,
soy cerril, soy jorobado,
soy horrible, soy risible,
soy de todo lo peor.
Nadie quiere oirme,
nadie quiere verme,
no tiene el demonio
por donde cogerme;
suerte tan infame
no puede existir,
¡já, já, já, já, já!
y esto es lo que siempre
me hace á mí reir
¡já, já, já, já, já!
y esto es lo que siempre
me hace á mí reir.
No hay una desgracia
tan completa
como la del pobre
jorobeta.
Tiene mucha gracia
y es original;
donde pongo mano
todo sale mal.

II

Si soy de un noble sirviente,
muere el noble de repente:
si al villano doy la mano
se le acusa de ladrón.
Si una beldad me consuela,
cae en cama con viruela;
y si á un niño le hago un guiño
sufre horrible torozón;
y aunque por prudencia
no me meto en nada,
uno me da un palo,
y otro una pedrada:
y no encuentro nunca
modo de vivir,
¡jajá! ¡jajá! ¡jajá!
y esto es lo que siempre
me hace á mí reir.
No hay una desgracia
más completa, etc.

Hablado

Dicen que los jorobaos tienen buena sombra. ¡Me río yo de la jorobita esta! No crean ustedes que soy tonto, al contrario, soy el más listo del pueblo... y la prueba es que me hago el tonto y se lo creen los listos. Como tengo tan mala sombra, me echan la culpa de tóo lo malo que pasa en el pueblo. He sabido que el Conde que vive en esta casa, es al revés que yo; tóo le sale bien; es la buena sombra, y se queja encima... y me he dicho: ¿sí? pues espérate un rato que, ó revientas tú, ó reviento yo! He pensao un plan, y vengo á realizarle... ¡Nadie me ha visto! Ese es el pozo cegado; en él me cuelo, y cuando sea de día, cuando haya aquí más gente reunida, comienzo á dar voces, ¡pido socorro!... ¡y lo demás corre de mi cuenta! A una... á dos... y... ¿estará hondo el pozo? ¡Bah! por mal que se esté ahí abajo... ¡peor

es no comer! ¡adentro! (Va á entrar en el pozo á tiempo que sale de él don Mendo, quien le eleva con la cabeza y le deja caer á escena.)

ESCENA V

NEMESIO y DON MENDO

NEM. ¡Ay! ¡ay!... ¡que me embisten!... ¡ay!... ¡ay!. .

MENDO ¿Qué es esto?

NEM. ¡Anda! ¡Había huéspedes!... ¡Y yo que creía que estaba desalquilado!

MENDO ¡Chis!... ¡Calla!... ¿Quién eres?

NEM. Es un yesero... ¿Hay obra abajo?

MENDO (Saliendo á escena.) ¿Eres tú el que me ha tirado las piedras?

NEM. (Este no es de la casa. ¿Quién será éste?... ¡aquí hay lío!...)

MENDO Y esta arca... ¿me la has echado por encargo de ella?

NEM. ¿De ella?... (¡Hay una ella!... ¡lío, lío!... ¡gordo!... ¡Yo me aprovecho!)

MENDO ¿Tú sabes lo que hay aquí dentro?

NEM. Debe ser una muda limpia... ¡que buena falta le hace á ucé!

MENDO Aquí dentro estarán las instrucciones. Está amaneciendo; no quiero que me vean. Dila de mi parte, que mañana me espere aquí.

NEM. ¿Dentro del pozo?

MENDO Por la huerta está más baja la tapia; saltaré por allí. ¡Mucho ojo con decir á nadie que me has visto! ¡Hasta mañana! (Se va por detrás de la casa.)

NEM. ¡Adiós! ¡que te alivies! ¿Quién será éste? ¿Y quién será ella?... ¿Y por qué bajará al pozo? ¡Lío, lío!... ¡Yo saco astilla! ¡Al pozo! ¿Habrá otro inquilino? ¡Uy!... ¡qué oscuro esta! ¡Los sapos que habrá aquí dentro! ¿Quién dijo miedo? ¡A una... á dos... y á tres! ¡De esta hecha, voy á resultar el más listo del pueblo! (Entra en el pozo. Es de día.)

ESCENA VI

EL CONDE y CIRILO, saliendo de la casa

CONDE ¡Te digo que lo he visto yo mismo! ¡Jé, jé! ¡Es graciosísimo! ¡Jé, jé!

CIR. ¡Pero, señor, eso no es posible!

CONDE ¡Pues sí que lo es! Tú ya conoces mis costumbres de poco tiempo á esta parte.

CIR. ¡Rarísimas, si señor! ¡En Agosto, dormis la siesta al sol!

CONDE ¡Buscando un tabardillo! ¡Jé, jé!

CIR. ¡Cuando nieva, mandais poner la mesa en el jardín!

CONDE ¡Justo! ¡Justo!... ¡en busca del reuma! ¡De algo que me distraiga!

CIR. ¡Pues el reuma debe ser muy distraído!

CONDE ¡Como te decía! Hace quince noches, andaba yo en paños menores por los pasillos para ver si podía pescar una pulmonía... cuando de pronto, oigo un ruido; me asomo por detrás de los cristales. . y veo salir un hombre... ¿de dónde dirás?

CIR. ¿De... alguna alcoba?

CONDE Eso hubiera sido feo... pero era lo natural.

CIR. ¿Pues de dónde?

CONDE ¡Del pozo! ¡Jé, jé!

CIR. ¿Eh?

CONDE ¡De ese pozo!

CIR. (¡Demonio!)

CONDE Al principio creí que se trataba de un ladrón y me puse tan contento; dije, ahora tiros, desmayos, vecinos que llegan, la justicia... ¡como me voy á divertir!... Pero luego le oí cantar como un cuco y pensé que los ladrones no suelen entretenerse en cantar... Aquí hay faldas, pensé; ¡una aventura!... y con efecto... se abrió la puerta y salió una mujer.

CIR. ¡Caracoles!

CONDE ¡Eso dije yo!

CIR. ¿Y quién era?

CONDE ¡Esa es mi duda!... ¡y aquí de mis sospechas! ¿Será mi hija?... ¿Será mi mujer?

CIR. ¡Señor!...

CONDE Sea una ó sea otra, es un disgusto; es decir, ¡una alegría! ¡la alegría de tener un disgusto! ¡El primero de mi vida!... ¡qué felicidad! ¡Si por fin habrá desaparecido mi estúpida suerte!

CIR. ¿Y no le habéis cogido?

CONDE ¿Para qué? Mira; si es mi hija, terminará en boda, y un hombre que hace el amor como los sapos debajo de tierra, debe ser un pillo, ¡un perdido! Un yerno que tirará mi hacienda, que pegará á mi hija, que nos matará á todos á disgustos... ¡Mi tipo!... ¡el hombre que ha de hacerme feliz!

CIR. ¡Ave María Purísima!

CONDE Esto, si es mi hija... ¡Pero francamente, me gustaría más que fuera cosa de mi mujer!.. ¡porque eso, vamos!... ¡debe ser más emocionante, y no tendría arreglo!... ¡Disgusto para toda la vida!

CIR. ¡Lo primero es cerciorarse! ¿Decís que le habeis visto esta noche?

CONDE ¡Ya lo creo!

CIR. ¿Pero, hoy?.. ¿ha entrado un hombre en el pozo?... ¿hoy?

CONDE Sí, hombre, sí; ¿no te hace gracia?

CIR. ¡Muchísima! (¡Ay, yo me pongo malo!... ¡mis piedras!... ¡es decir, las piedras de éste!...

CONDE ¡Já, já, já! ¡qué asustado estás!... ¡Esto me hace muchísima gracia! ¡Já, já, já! Ríete, hombre, ríete. (Se oyen aldabonazos á la puerta y ruido dentro. Cirilo abre la puerta del pozo y entran).

ESCENA VII

DICHOS, EL NOVIO, LA NOVIA, MOZOS y MOZAS del pueblo. NEMESIO en el pozo

Música

CORO (Haciendo exageradas cortesías.)
Buenos días señor Conde,
señor Conde, buenos días;
Dios le de mucha fortuna.

CONDE ¡Más fortuna todavía!...
CORO Le rogamos nos dispense
por venir á molestar.
CONDE Si venís á molestarme,
la visita no está mal.
CORO Le rogamos, etc.
CONDE Si venís, etc.

—

CORO Perdonad, perdonad.
Desde hace muchos años
en la comarca toda
no se celebra boda
sin vuestra bendición.
Y no hay bautizo alguno
si vos no dais licencia,
y sin vuestra presencia
no puede haber función.
Donde ponéis la mano
ya no hay pesares,
y el bien y la riqueza
llueven á mares,
y hasta los campos crecen
con más fragancia.
CONDE Pues debo ser el cuerno
de la abundacia.
CORO Por eso de esta boda
debeis padrino ser.
CONDE Ya llevo diez y siete
en lo que va de mes.
CORO Si vos no sois padrino
de fijo sale mal.
CONDE Que salga como quiera
me es igual.

—

CORO (Cortesías.)
Señor, señor,
haga el favor
y no neguéis
la bendición
porque sin ella
no habrá perdón.

CONDE — Callad, callad,
¡dejadme en paz!
Por Dios, por Dios,
dejadme ya.

—

¡La lata es de pistón!
Marchad, marchad por Dios.
Dejadme ya, dejadme ya,
que me va á dar un torozón.

CORO — Por compasión,
no nos neguéis
la bendición.

Hablado

CONDE — ¿Queréis dejarme en paz?

NOVIOS — ¡Señor Conde!...

MOZOS — ¡Señor Conde!

CONDE — ¡Condenados!... ¿Os habéis creído que yo he nacido solo para ir de boda en boda y de bautizo en bautizo como si fuera un monaguillo?

NOVIA — ¿Y no os produce orgullo que un pueblo entero os pida bendición?

CONDE — ¿Pero es que yo soy el Padre Santo?

NOVIO — Vuestra suerte es tan inmensa...

CONDE — ¡Maldita sea mi suerte!

NOVIO — ¿Queréis más aún?

CONDE — No; menos. ¡Quiero ser como tú, como tú... como éste!... no, como éste, no, que es muy feo...; pero como todos, y no un ser estúpidamente privilegiado.

NOVIO — ¿Y por eso os enojais?

CONDE — Me enojo, porque lo poco agrada y lo mucho enfada; me enojo, porque cuando todos sufrís, yo no sufro; cuando llorais, río; y cuando rabiais, gozo. El año que no teneis cosechas, yo recojo más granos que tiene un virulento. Compré esta casa que amenazaba ruina y se desplomaba poco á poco, y cuando tenía la esperanza de verme hecho tortilla, vino un temblor de tierra, se hundieron

casi todas las casas del lugar, y con la trepidación se puso ésta á plomo y quedó firme para siempre. ¡Pongo toldos en mis campos para que se sequen por falta de agua y se desborda el río! ¡Mando cegar este pozo porque es bueno... y brota un manantial riquísimo en mi alcoba! ¡Abro mis palomares para que se escapen mis palomas, y resultan palomas ladronas que me traen á casa las de todos los palomares del término! ¡Me hago la ropa estrecha para que moleste... y adelgazo! ¡Me la hago ancha para ir ridículo y engordo!...¡No puedo más! La felicidad debe tener un límite. ¡Protesto de mi suerte ¡Reniego de mi suerte!... y.. ¡maldita sea mi suerte, ahora y en la hora de mi muerte!

NOVIO ¿De modo que no bendecís nuestra unión?

CONDE ¡Sí, á ver si reventais! Venid aquí. (Bendiciendo.) ¡*In nómini patri, et fili*!...

NOVIOS ¡Nos bendice!...

CONDE ¡Sí, y á tí, y á tí, y á éste... y á ésta... y á todos!... Si habéis de volver poco á poco, así despacho de una vez.

NOVIO ¡Viva el señor Conde!

TODOS ¡Viva!

NOVIO ¡A la Iglesia!

CONDE ¡Sí, vamos! A ver si se hunde la torre, que no se hundirá, de seguro! (Se disponen á salir y se detienen al oir la voz de Nemesio en el pozo.)

NEM. ¡Socorro!... ¡Socorro!...

TODOS ¿Eh?

CONDE ¿Qué es eso?

NEM. (Dentro.) ¡Auxilio!.. ¡Socorro!...

CIR. ¡Es en el pozo!

NOVIO (Asomándose.) ¡Sube un hombre!

CONDE ¿Ves? ¡Ese es el galán nocturno!

NEM. (Medio fuera.) ¡Socorro!... ¡Ay! ¡ay! ay!

TODOS ¡El idiota!

CONDE ¡Un idiota!... ¡y qué feo! (¡Qué mal gusto tiene... la que sea!)

CIR. ¿Qué hacías aquí dentro?

NEM. ¡Que me he caído!

CIR. ¿Sí, eh?... ¿Cuándo te has caído?

CONDE Lo menos hace quince días.

NEM. Esta noche... subí á coger higos... y me escurrí...
TODOS ¡Já, já, já!
CIR. (Sacándole del pozo.) Ven aquí.
CONDE ¿Y te has hecho este bultito en la caída?
NEM. ¡Es de nación!
TODOS ¡Já, já, já!
CIR. (¡Eres un ladrón!... ¿Qué has hecho de las piedras?)
NEM. (¿Qué piedras?)
CIR. (¡Te voy á matar!... ¡Dámelas!)
NEM. (¡Si yo no he subido ninguna piedra!)
CIR. (¿Será verdad?... ¿No las habrá visto?... El cascote habrá cubierto el arca, y...)
CONDE ¿Qué te decía el tonto?... ¡A ver!. . ¿Eres tonto de veras?
NEM. No soy tonto; ¡es que soy muy desgraciado!
TODOS ¡Já, já!
NEM. ¡Tengo muy mala sombra!
CONDE ¿Eh?
NEM. ¡Tó me sale mal!
CONDE ¿De veras? (Con interés.)
NEM. Donde pongo mano lo estropeo; á donde me acerco, llevo la desgracia; (Todos se retiran. El Conde se acérca.) donde entro, ocurre alguna catástrofe; se muere alguno, se arruina alguien; ¡disgustos!... ¡penas!... Yo soy... ¡la mala sombra!
CONDE (Abrazándole.) ¡Gracias, Dios mío! (Entusiasmado.)
TODOS ¿Eh?
CONDE ¡Este... éste es mi hombre!
CIR. ¡Cómo!
CONDE ¡Mi hija!... ¿Dónde está mi hija? ¡Hijo... hijo de tu padre... qué feo eres!... Pero no importa; mejor.
CIR. ¡Señor... dadle una limosna y que se vaya!
CONDE ¿Qué estás diciendo? ¿No has oído que es la mala sombra, y que es contagioso? ¡Este gusarapo no sale de aquí en su vida! ¡Quiero verle á todas horas, oirle á todas horas... Paseará conmigo, comerá conmigo, dormirá... contigo.
CIR. ¡Señor!...

CONDE ¡Quiero que nos contagie á todos! ¡La Providencia me lo envía y yo lo acepto!

NOVIO ¿Pero no vamos á la Iglesia?

CONDE Ah, sí, teneis razón. ¡Vamos! Mira, hijo mío, no te muevas de aquí; espérame aquí. ¡Volveré por tí!

NEM. ¡Es que este hombre me va á pegar en cuanto ucé se vaya!

CONDE ¡Cirilo!... ¡acompáñame! (A Nemesio) No te muevas de aquí... y si alguno te pega, te aguantas hasta que yo vuelva.

CIR. (¡Si bajas al pozo, te mato!) (A Nemesio.)

CONDE ¡Vamos!

ALDE. ¡Viva el señor Conde!...

TODOS ¡Viva!

CONDE ¡Pronto vuelvo, hijo mío! .. ¡Dame otro abrazo! .. ¡Uy! ¡pero qué feo eres!... ¡precioso!

TODOS ¡Viva!... (Salen en tropel.)

ESCENA VIII

NEMESIO

¿A que me sale lo que había pensao? ¡Este tío es tonto! Me abraza, me acaricia y me va á dar de comer... y todo por haber dicho que tengo mala suerte!... Yo me tengo que aprovechar bien. Pero... ¿quién será el huesped que estaba en el pozo? ¿Quién será la ella de ese él? ¿Porqué querrá el mayordomo que yo no vuelva á bajar al pozo? ¿Será que estará citado con el otro de ahí abajo? ¡Pues buen sitio para citarse! De todos modos, yo aquí espero al Conde. ¡Lo malo es que tengo un hambre para esperar!... ¡Anda, ya tengo desayuno! ¡Pues menuda higuera! ¡Qué atracón me voy á dar! Como tarden mucho, la pelo. (Sube á la higuera.) ¡Arriba, Nemesio! ¡Todo será cosa de un cólico! ¡Ajajá! ¡Uno! ¡Y qué dulce sabe! Dos. ¡Eh! ¡Viene gente! ¡Si me ven antes de que vuelva el Conde, pobres costillas! ¡Aquí me acurruco!... y sea lo que Dios quiera. (Se oculta en el árbol.)

ESCENA IX

NEMESIO, LA CONDESA y FRAY RUPERTO, por el foro

FR. RUP. Nada, hija mía; eso es un disparate.
NEM. (¡Uy, un fraile! ¿Le tiro un higo?
COND.ª ¿Pero no me digísteis vos mismo que fingiera la ruina de mi marido para curarle del horrible pecado de ofender á Dios al quejarse de su buena suerte?
FR. RUP. Exacto, señora Condesa.
NEM. (¡Anda, la Condesa! ¿Será la del lío del otro?
FR. RUP. Eso os dije, pero no os dije que hicierais la tontería de esconderla en el pozo!
NEM. (¡También este lo sabe!)
COND.ª ¿Pues dónde mejor?
FR. RUP. En cualquier parte; en... mi convento, por ejemplo; allí estaría seguro.
NEM. (¡Te veo, besugo!)
FR. RUP. ¿Está muy hondo el pozo?
COND.ª Tres varas escasas.
FR. RUP. Yo mismo bajaré por el arca.
NEM. (¡Y se la ha llevao el otro! ¡Vaya un chasco!)
COND.ª ¿Vos, padre Ruperto? No puedo consentirlo. Bajaré yo.
FR. RUP. ¡De ningún modo! Las faldas os impedirían..!
COND.ª También vos llevais faldas.
FR. RUP. Pero yo me las remango... y vos no podeis... es decir, no debeis remangarlas en mi presencia... y al aire libre.
COND.ª Teneis razón.
FR. RUP. ¡Yo bajaré, hija mía! (Dándole palmaditas en la cara.)
NEM. (¡Uy! ¡pobre Conde!... ¡Y dice que tiene suerte!)
FR. RUP. ¡Mirad si viene alguien!... (Mirando los dos.) ¿No habrá sapos?
NEM. (En cuanto tú bajes, se asustan tóos.)
COND.ª Bajad con cuidado, no os vayais á lastimar.
NEM. (¡Me parece á mí que éste no es la primera vez que baja al pozo!)

COND.ª ¡Cuidado! ¡cuidado! (Se mete en el pozo Fray Ruperto.) ¡Pobre Fray Ruperto! ¡Qué bueno es... y cómo se interesa por mí!

NEM. (¡De modo que este lío de ahora... no es el lío de antes! .. ¿Pero qué casa es ésta? ¡Cómo está la grandeza!)

COND.ª ¡Tiene razón; en el convento estará más segura! ¡Ay, mi hija! ¡Que no me vea! (Hablando desde el brocal.) ¡No salgais hasta que os avise! ¡Yo toseré! ¿A qué saldrá á estas horas? (Se oculta.)

ESCENA X

DICHOS y LUCÍA

NEM. ¿Qué pasa? ¡Se va! ¡Atiza! ¡Otra! ¡Y también viene al pozo! ¿Se irá á tirar?

LUCÍA ¡Ay! ¡Si está ahí todavía! ¡Pobrecillo! ¡No me ve nadie! (Mirando por el brocal del pozo.)

NEM. (¡Buena vista tienes!)

LUCÍA (Al pozo.) ¿Cómo no has salido? ¡Ya es de día! ¡ahora no hay nadie! ¡Sal!

NEM. (¡Le toma por el otro!)

LUCÍA Mi padre ha salido y mi madre estará como siempre con el tonto de su confesor.

NEM. ¡Já, já, já!

LUCÍA ¿Qué?... ¿qué no encuentras? ¿qué se te ha perdido?

NEM. (Una aguja y un dedal. ¡Já, já, já!)

LUCÍA ¿Pero, qué dices? ¿qué arca? ¡Qué voz más rara resulta desde el pozo!

NEM. (¡Voz de sochantre!)

LUCÍA ¡Espera! ¡Oigo ruido! ¡No salgas! ¡Yo te avisaré! ¡Cuando te tire una chinita, subes! ¡Es el Mayordomo! ¡Que no me vea! (Se oculta.)

ESCENA XI

DICHOS, CIRILO por el foro

NEM. ¡Otra que se va... y otro que viene! ¡Esto es muy divertido... y yo enterándome de los secretos de tóos! ¡Qué lío se va á armar en cuanto yo empiece á hablar... que va á ser en cuanto baje de aquí!

CIR. He podido escabullirme con el jaleo de la boda, para llegar antes que el Conde. Pero ¿y el tonto? ¿No lo dije? De seguro ha bajado al pozo... y encontrará el arca... y me arruinará.

NEM. (¿Al pozo también? Se conoce que ahí es donde reciben las visitas.)

CIR. (Mirando al fondo.) ¡Sí, justo! ¿No lo dije? Abajo está el idiota.

NEM. (¡Pues no, que está arriba!)

CIR. Este muchacho viene á destruir mis planes y quizá á perderme para siempre. ¡Si roba las piedras, soy perdido!... Si sube con ellas, y se las entrega al Conde, y las cuenta y nota que faltan... ¡perdido también! Este idiota no tiene padres ni familia que le llore... ¡Es un bicho inútil!

NEM. (¡Ya te daré yo el bicho!)

CIR. ¡Me decido! Quede con él sepultado el secreto de mis robos!)

NEM. (¿Qué dice?)

CIR. ¡Justo! ¡Esta piedra! ¿podré con ella? ¡Le aplasto como á un sapo! (Por una grandísima que habrá al lado del pozo.)

NEM. ¡Qué bárbaro! .. y es á mí á quien quiere aplastar! ¡Y el otro va á creer que es la chinita que le tira la otra!)

CIR. ¡Como pesa la condenada!

NEM. (¡Y le aplasta!... ¡Tortilla de fraile!... ¡Yo toso para que suba!) (Tose.)

CIR. ¡Lo primero es mi felicidad! (Deja la piedra.)

NEM. ¡Ejem! ¡Ejem!

CIR. ¡Eh! ¡Quién!

NEM. ¡Yo!... ¡Tírela ucé para arriba á ver si me aplasta! ¡Asesino!
CIR. ¡Calla!
NEM. ¡No me da la gana, mata-frailes!
CIR. Entonces, ¿quién hay abajo?
NEM. ¡Abajo hay casa de huéspedes!
CIR. ¡Díos mío!... ¡el arca!
NEM. ¡Echala un galgo!
CIR. ¡Te mato!... ¡Baja!
NEM. ¡En seguidita; suba ucé si quiere.

ESCENA XII

DICHOS, LA CONDESA, LUCÍA, á poco EL CONDE por el foro y FRAY RUPERTO, saliendo del pozo

COND.ª ¿Qué pasa?
NEM. ¡La Condesa! ¡Me alegro!
LUCÍA ¿Qué sucede?
NEM. ¡La del otro huésped!
COND.ª (Por Nemesio.) ¿Pero, qué hace ahí ese hombre?
NEM. Almorzar.
LUCÍA (¿Le habrán visto?)
CIR. Es un ladrón que ha bajado al pozo.
LAS DOS ¡Eh! (¡Le ha visto!)
CONDE (Saliendo.) ¡Cirilo!
TODOS ¡El Conde!
CONDE ¿Qué pasa?
FR. RUP. (Saliendo del pozo.) ¡No la encuentro!
TODOS ¡Eh!
LUCÍA ¡No era él!
CIR. ¡El confesor de la Condesa!
CONDE ¡Cuerno! ¡Pues era mi mujer!
NEM. ¡Já, já, já! (Cuadro.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Sala corta de época

ESCENA XIII

NEMESIO

En veinte y cuatro horas que llevo en la casa, no he hecho más que barbaridades, y cuanto mayores son, mas gracia le hacen al Conde. No he conseguido hacer nada que le disguste. ¡Pues ahora voy á destrozar el reloj de cuco que es su ojo derecho, y los cuadros, y las cornucopias! Dicen que romper un espejo, es de mala sombra. La verdad es que este pobre señor no necesita tener cornucopias en su casa, y si después de este destrozo no se incomoda...

ESCENA XIV

NEMESIO, LA CONDESA; á poco LUCÍA: después FRAY RUPERTO luego CIRILO

COND.ª Tengo que hablarte en secreto... ¡Precioso! (Con misterio.)

NEM. (¡Precioso!... ¡Esta me necesita!)

COND.ª ¡Chist!... ¡A las nueve en el corral!... ¡Chist!... (Vase.)

NEM. ¡En el corral!... ¡y me llama precioso! ¡Esta quiere que baje al pozo con ella!

LUCÍA ¡Tenemos que hablar, monín! (Idem.)

NEM. (¿Monín? ¡Esta quiere algo más que la otra!)

LUCÍA ¡A las nueve y media en el corral! ¡Chis... chis!... (Vase.)

NEM. ¿También en el corral? ¡Qué afición tiene esta familia á estar entre animales!

FR. RUP. ¡Es necesario que hablemos en secreto! (Idem.)

NEM. (¿Otro? ¡Pues con éste no bajo al pozo!)

FR. RUP. ¡A las diez!... (Interrumpiéndole.)
NEM. ¡En el corral; ya lo sé!
FR. RUP. ¡Eso es!... ¡Prudencia! (Vase.)
NEM. ¡A las diez y media al lado del pozo! (Al ver á Cirilo y al ir á hablar á Nemesio.)
CIR. ¡Justo!... ¡chis!... ¡chis!... (Vase.)
NEM. ¡Coro de conspiradores! ¡Todos me necesitan! ¡Me han tomado miedo! ¿Será una encerrona para echarme al pozo de veras? ¡Mucho ojo, Nemesio, que aquí, el que no corre, vuela! ¡Uy, el Conde!

ESCENA XV

NEMESIO y EL CONDE

NEM. ¡Qué cara trae! A este le ha pasado algo bueno! ¡Parece un león en la jaula!... ¡Bueno! pues vamos á pasearnos. (Se pasea haciendo burla.)
CONDE ¡Estúpido!
NEM. ¡Servidor!
CONDE ¡Imbécil!
NEM. ¡Más que vos!
CONDE ¡No me sirves para nada! ¿No dices que tienes mala sombra? ¿Donde está? ¡Desde que has entrado en esta casa todo me sale mejor que antes. ¡Estoy muy disgustado contigo!
NEM. ¡Señor! Pero todo lo que he hecho, ¿no os ha disgustado porque no os ha disgustado?
CONDE ¡Sí!
NEM. ¡Pues entonces os ha disgustado!
CONDE ¡Es verdad... qué talento tiene este chico!
NEM. ¡Y ya veis si tengo mala sombra cuando haciendo lo posible por disgustaros, no os disgusto.
CONDE ¡Es verdad!... ¡Indudablemente!... ¡Salomón... Salomón con joroba!
NEM. Además, yo no os puedo comunicar mi mala sombra, mientras no sea de vuestra familia.
CONDE ¡Ah! tienes que ser de...
NEM. ¡Naturalmente! Casadme con vuestra hija y

os aseguro que van á ser flojos los disgustos: ¡os prometo matarla á palos!

CONDE ¿De veras? ¡A ver!... ¿Dónde está mi familia? ¡Venga aquí toda mi familia! ¡Familia!... ¡Familia!...

NEM. ¡Ya me veo padre de familia!

ESCENA XVI

DICHOS, LA CONDESA, LUCÍA, FRAY RUPERTO y CIRILO. Conforme van saliendo se arrodillan al lado del Conde

Música

LUCÍA ¡Señor, perdón!
CONDE Perdón, ¿de qué?
COND.ª, CIR. ¡Perdón!
LUCÍA, FR. RUP. ¡Perdón!
CIR. ¿Quién había de pensar?
COND.ª ¿Quién había de decir?
CIR. ¿Quién podía imaginar?
NEM. (¡Esto me hace á mí reir!)
CIR. No hay desgracia más atroz.
COND.ª No se ve mayor pesar.
NEM. Si levanto yo la voz,
¡digo! la que se va á armar.
COND.ª, CIR. Se cogió la... la... la...
LUCÍA, FR. RUP. Se metió en el... el... el...
COND.ª, CIR. Se topó con... con... con...
CONDE Pues me entero bien.
NEM. Les ha entrado hipo.
COND.ª No tengo cul... cul... cul...
CIR. Bo... li...
LUCÍA Bo... bo...
CONDE Ba, be, bi, bo, bu.
NEM. Este bruto de mayordomo
es un pillo de tomo y lomo.

Cir. — Me parece que la señora
es farsante y enredadora.

Cond.ª — El tan solo lo conocía
y él por fuerza tiene qué ser.

Nem. — Esto tiene mucho salero
aunque no sé que pueda ser.

Conde — Si no hablais más claro,
no comprendo nada.

Cir. y Fr. Rup. — Yo estoy sin aliento.

Cond.ª y Lucía — Yo estoy trastornada.

Cir. — La señora miente.

Cond.ª — Ese hombre no es fiel.

Nem. — Cualquiera se fía
ni de ella ni de él.

Cir. — En la casa no entró nadie.

Cond.ª — En la casa debe estar.

Lucía y Fr. Rup. — Aquí hay ladro... ladro...

Conde — Acabaran por ladrar.

Cond.ª y Lucía — ¡Señor, perdón,
perdón, señor!
Tenga clemencia por favor.

Conde — ¿Perdón? Callad,
callad por Dios,
que ya estoy harto de los dos.

Nem., Cir. y Fr. Rup. — ¡Señor, perdón
perdón, señor!
¡Tenga clemencia por favor!

Hablado

Conde — ¡Basta! Os habéis puesto de acuerdo como otras veces para hacerme creer que pasa algo grave y darme un disgusto. ¡Agradezco la intención, pero no os creo una palabra!

Cir. — Señor, que lo de las piedras es cierto.

Conde — ¿Qué piedras?

Cond.ª — ¡Las piedras preciosas que nos las han robado!

Conde — ¡Já, já! ¡No lo creo, no lo creo!

Cond.ª — Repara que era toda nuestra fortuna.

CONDE ¡Toda! ¡Já, já! ¡Con qué gusto te voy á ver comer sopas de ajo!

TODOS Pero...

CONDE Bueno; eso ya se arreglará más tarde. Ahora os he llamado para cosa más grave. Hija mía, ¡prepárate a morir!

TODOS ¡Eh!

CONDE ¡Venga tu mano, Nemesio! Nemesito, tómala; ¡te la regalo!

LUCÍA Padre...

CIR. Señor...

COND.ª Pero, ¿estás loco?

CONDE (Bendiciendo) ¡Dios os haga bien casados, y ojalá tengáis que separaros pronto!

LUCÍA ¡No, no y no! ¡No me caso!

FR. RUP. ¡Bien dicho!

COND.ª ¡Tiene razón!

CIR. ¡Es una heregía!

COND.ª ¡No lo tolero!

FR. RUP. Ni yo.

CONDE ¿Una sublevación?

TODOS Sí.

CONDE ¿Me desobedecéis?

TODOS ¡Sí! ¡Sí!

CONDE ¿Sí? ¡Já, já!... ¡Esto ya me distrae!

NEM. ¿Véis? ¡Ya empiezan los disgustos! ¡Yo los traigo!

CONDE (A Nemesio.) (¡Estos te mantean!) ¡Hijo mío, tú no hagas caso; tú serás mi yerno, y si ésta no quiere, te casarás con otra!

NEM. Pero, ¿tenéis otra hija?

CONDE ¡No! ¡Pero ya saldrá por ahí para darme gusto!

ESCENA XVII

DICHOS y CRIADO

CRIADO ¡Señor!... ¡Un pliego lacrado con el sello oficial, y dice urgentísimo!

CONDE ¿Urgentísimo? ¡Quémalo!

CIR. ¡Sin leerlo! (Lo toma y abre.)

CONDE ¡Será algo bueno! Me habrán nombrado archipámpano.

CIR. Esperad. Está firmado por el arquitecto mayor del Rey.
CONDE ¿No lo dije?
CIR. ¡Sabatini!
CONDE ¡Uy! ¡Una carta de Sabatini! ¡Qué mal olerá!
LUCÍA Lee, lee.
CONDE ¡Como sea algo bueno, te tiro un trasto!
NEM. Estimando.
CIR. (Lee.) «Mi querido Conde: tengo el gusto de recomendaros á mi sobrino don Mendo Sabatini.»
LUCÍA (Mi novio.)
NEM. (¡Anda, era un sabatinero! ¡Por eso estaba en el pozo!)
CIR. «Es inmensamente rico, bien parecido, y pasa á esa hoy mismo á pediros la mano de vuestra hija.»
TODOS ¿Eh?
CONDE ¿Rico?... ¡Le mato!
LUCÍA Pero...
CONDE ¡Le mato!
COND.ª Hay que recibirle.
CONDE A tiros.
NEM (Yo tengo que hacer alguna barbaridad.)
CONDE Dejadme solo. ¡Fuera todo el mundo!
TODOS Pero...
CONDE ¡Largo!
COND.ª (A Nemesio.) (A las nueve, en el patio.) (Vase.)
LUCÍA (Idem.) (A las nueve y media.) (Vase.)
FR. RUP (Idem.) (¡A las diez!)
NEM. (A Cirilo, sin dejarle hablar.) (¡A las diez y media; no se me olvida! (Vase Cirilo.) ¡Y allí todos reunidos, ya veréis la que os espera!)
CONDE ¡Dios mío! ¡Un poco de mala suerte, que la pido con mucha necesidad!

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La misma decoración del primero. Es de noche

ESCENA XVIII

NEMESIO, en la higuera, sale el CONDE, á poco la CONDESA

CONDE ¿Habrá venido ya á acostarse el inquilino del piso bajo? Esta noche es cuando le descubro. Me dice el jorobeta: si queréis pasar un buen rato y ver la mala sombra que os he traído, no dejéis de estar antes de la queda al pie de la higuera. ¡Me parece que voy á pasar un buen rato! El tonto vendrá y me lo explicará todo, y... (Nemesio le déja caer un higo.) ¡Demonio! ¡Cómo se caen los higos de esta higuera! ¡Qué lástima! ¡Uy! ¡Un bulto! ¡Ya está aquí el tonto!

COND.ª ¿Se habrá cansado de esperar? Me he retrasado media hora para que mi marido no note mi salida.

CONDE (Viene hacia aquí.)

COND.ª ¡Ah! Ahí está. ¿Me has esperado mucho?

CONDE (¡Uy, mi mujer! ¿A qué vendrá?)

COND.ª Te habrá extrañado que te cite en este sitio.

CONDE (Y me tutea, ¡cuerno!... ¡es decir, tutea al que sea!)

COND.ª Si dices algo de lo que has visto esta mañana...

CONDE (¿Qué habrá hecho esta señora esta mañana?)

COND.ª Te haré moler á palos.

CONDE (Tras de... Pues esto ya no es buena sombra.)

COND.ª ¿Callarás, verdad? Toma, ¡ahora no tengo dinero! Esta sortija vale diez onzas. ¡Es un regalo de ese estúpido!

CONDE (¡Ese estúpido soy yo! ¿Para cuándo son las bofetadas?)
COND.ª ¡Pero habla; dime algo!
CONDE (¡Como te diga algo, va á ser una cosa fea!)
COND.ª ¡Espera, alguien viene! Métete en el pozo.
CONDE (En seguidita.)
COND.ª Yo aquí me oculto. (Tras un árbol.)

ESCENA XIX

DICHOS. FRAY RUPERTO, con unas disciplinas; CIRILO, con una cachiporra. A poco LUCÍA, luego CRIADO 2.º y luego CRIADO 1.º

CIR. Lo mejor es darle una paliza.
FR. RUP. Me he traído las disciplinas por si acaso. (Nemesio se ríe.)
CONDE ¿Dónde se habrá metido mi señora?... ¡ó lo que sea! (Andan á tientas los tres.)
CIR. ¡Ah!.... ¿estás aquí?
CONDE (¡Uy!...)
FR. RUP. ¿Me esperabas? (Cogiéndole de una mano.)
CONDE (¡Atiza! ¡A pares!)
CIR. ¿Me oyes? (Idem de la otra.)
FR. RUP. ¿Me entiendes?
CONDE (¡Aquí todo el mundo se tutea!)
CIR. Como se entere el Conde de que yo he distraído algunas piedras preciosas...
CONDE (¡Hombre, qué distracción!)
CIR. Te mato.
FR. RUP. Hijo mío...
CONDE (¡Siquiera este otro es cariñoso!)
CIR. Tienes que irte de esta casa para siempre ó mañana no amaneces vivo.
FR. RUP. (Vente comigo al convento y no vuelvas á esta casa.)
CONDE (Qué empeño en echarme de mi casa.)
CIR. ¡Anda! (Tirando de él.)
FR. RUP. ¡Ven! (Idem hacia el lado opuesto.)
CONDE (¡Me descuartizan! Se acabó.) (Dando un tirón y desasiéndose.)
CIR. ¡Oye!
FR. RUP. Escucha. (Buscándole á tientas.)
LUCÍA (Sale y tropieza con el Conde.) ¿Estás ahí?

CONDE (¡Otra! ¡Pues, señor, está buena mi familia!)
LUCÍA ¿Ha venido ya ese?
CONDE (¡Va á venir otro!... ¡Tienen recepción esta noche!)
COND.ª (Saliendo del escondite.) ¡Hay gente! Si pudiera escabullirme á la casa...
NEM. (Bajando del árbol.) (Ya deben estar todos. ¡Esta es la mía!) (Todos los personajes andan á tiendas: Nemesio tropieza de frente con Fray Ruperto: se vuelve asustado y repite el juego con Cirilo: se agacha y andando á cuatro pies se cuela por debajo de las piernas del Conde. Fray Ruperto, al tropezar en Nemesio, se vuelve y se da un encontrón con la Condesa: Cirilo ídem con Lucía. Todo rapidísimo.)
CONDE ¡Demonio! ¡También hay perros! ¡Tuso!...
CIR. ¡Ah, ya te pillé!
FR. RUP. ¡No te escapas!
COND.ª Ven aquí.
LUCÍA (A Cirilo.) ¿Por qué te vas? (Quedan los cinco en fila cogidos de la mano.)
CIR. } ¡Eh!
FR. RUP. }
NEM. (¡Aquí están!) ¡Señores! ¡Voy á avisar al Conde para que les sorprenda!
CIR. ¿Sí? Pues toma antes. (Pegando al Conde.)
CONDE ¡Ay!... ¡Ay!
FR. RUP. ¡Toma! (Pegando al Conde.)
COND.ª ¡Pillo! (Idem.)
CONDE ¡Ay!
NEM. ¡Aquí que no duele! ¡Duro con él!
CONDE ¡Favor!... ¡Socorro!... ¡Luces!... ¡Luces!...
CRIADO 2.º (Aparece con luces.) ¿Qué pasa?
CONDE } ¡Jesús!
CIR. } ¡El Conde!
LUCÍA } ¡Mi padre!
NEM. ¿No queríais disgustos?
CONDE ¡Pero no tantos! No sabía lo que eran. Reniego de ellos. Al que me vuelva á hablar de mala sombra, le...
CRIADO 1.º (Por la casa.) ¡Señor!
CONDE ¿Qué hay?
CRIADO 1.º Un caballero, con una servidumbre muy rara, acaba de llegar de la corte.
NEM. ¡Sabatini!

COND.ª Hay que recibirle.
CONDE ¡Estoy yo bueno para recibir ahora á nadie!
COND.ª ¡Pues es preciso! ¡Recuerda que lo del robo es cierto! ¡Que estamos arruinados!
LUCÍA ¡Y ese hombre es riquísimo, y casándose conmigo!..
CONDE Tienes razón. Que entre, y si es tan rico como aseguran, que nos haga á todos felices.
COND.ª ¿Pero vas á recibirle aquí?
CONDE ¿No recibís vosotras aquí á todo el mundo? ¡Luces! Aquí, aquí le recibo, cerca del pozo, por si acaso tengo que tirarle.
NEM. (¡Ese ya está acostumbrado!)
CONDE (¿Eh?)
NEM. (¡Era el huésped nocturno!)
CONDE ¿Sí? ¡Bueno es saberlo! ¡Este paga por todos! ¡Le caso!
NEM. (¡Y yo compuesto y sin novia! ¡Lo veremos!)

ESCENA ULTIMA

Por la puerta del foro salen CRIADOS con luces, y entra DON MENDO, ricamente vestido, y precedido de HERALDOS, con pendones de colores, y PAJES con faroles de los mismos colores; ODALISCAS, TROVADORES y SERVIDUMBRE

Música

HERALDOS Nuestro amo pide su venia
para entrar á saludarle.
CONDE Decidle que espero ansioso
el momento de abrazarle.
HERALDOS También lo espera nuestro señor.
CONDE Yo en ello tengo muy grande honor.
CORO y TODOS Pasad, pasad.
Entrad, entrad,
(Entran las bailarinas y bailan.)

—

CORO Que es gran señor,
no hay que dudar,
cuando lleva en derredor

comitiva tal.
Muy rico es
el tal galán
si estos pajes que se ven
son de verdad.

—

HERALDOS — Los Trovadores
esperando están
á que deis licencia
para cantar.

CONDE — ¿Hay trovadores?
no está eso mal.
Que entren al punto,
que espero ya.

(Entran los cinco Trovadores.)

—

TROVADORES — Somos pobres trovadores
que á los muy nobles señores
les cantamos de amores
con arte y con fe,
y á sus damas preferidas
las endechas más sentidas
y las trovas más lucidas
entonamos cual se ve.

—

Si es dama de alto vuelo
el canto es celestial.

TODOS — Pues canten á una dama
de clase principal.

TROVADORES — Castellana seductora,
seductora castellana,
si es que no sales ahora;
sal cuando te dé la gana.
Plin, plin, plin.

—

TODOS — ¡Qué elegante cantinela,
qué armoniosa, qué sentida!
si es que no sales ahora
ya no salgas en tu vida.

TROVADORES — Y si es moza de temple
ya ello varía,
y no es tan armoniosa
la melodía.

—

Serranilla,
serranilla de mi vida,
¡ay, asómate,
ay, asómate en seguida
y vuélvete á asomar
y escucha al trovador
que aquí te canta
con muchísimo primor!

—

TODOS — Serranilla,
serranilla de mi vida,
etc., etc.,
que alegre entona
dulce cántico de amor.

(Los Trovadores evolucionan.)

Hablado

MENDO — Ya sabeis el objeto de mi viaje. Vengo á pediros la mano de vuestra hija.

LUCÍA — Tomadla.

CONDE — ¡Niña!... (Esta sale á mamá.)

NEM. — (Aparte á don Mendo.) (Si quereis que os la conceda, no digais que sois rico y feliz.)

MENDO — (¿Eh?)

NEM. — (Os echaría de aquí. Decid que sois muy desgraciado, que es lo que él desea.)

CONDE — Tiene aspecto de rico.

COND.ª — Ya lo creo.

CONDE — ¡Buena figura... elegante... guapo!... ¡Nos conviene!

LUCÍA — A mí, sí, señor.

CONDE — Con que...

MENDO — (Pues voy á darle gusto.) He sabido que estais arruinado.

CONDE — (Cómo ha corrido la noticia.) Pues es cierto

MENDO — Que os han arrebatado vuestro tesoro, y por

eso me atrevo á dar este paso, que al ser vos rico, no hubiera dado nunca.

CONDE ¡Qué pundonoroso! Eso me gusta.

MENDO Conozco vuestro carácter, y al pediros hoy la mano de vuestra hija, no os puede caber duda de que no lo hago por el interés, porque afortunadamente yo soy pobre!

CONDE ¿Eh?

TODOS ¿Cómo?

NEM. (Así va bien; eso es; seguid.)

CONDE ¿He entendido mal?

LUCÍA ¿Que sois pobre?

MENDO ¡Del todo! ¡Completamente pobre!

CONDE Pues... la... lo... (¡Maldita sea tu estampa!)

COND.ª ¡Pero este boato!... ¡esta servidumbre!...

MENDO Es de mi tío; me lo ha prestado todo para dar lustre al apellido.

CONDE ¡Qué tío!

MENDO Yo soy más pobre que las ratas.

LUCÍA ¡Jesús!

COND.ª ¡Dios mío!

MENDO ¿Os agrada, verdad?

CONDE ¡Muchísimo!... (Le tiro al pozo.)

NEM. (Ahora os abraza; seguid.)

MENDO Pero tengo además una cualidad que os hará feliz seguramente.

TODOS ¿Sí?

CONDE ¿Cuál?

MENDO (A Nemesio.) (Ahora verás el golpe.) ¡Tengo... muy mala sombra!

CONDE ¡Ma... la...! ¡Toma! (Un bofetón.)

MENDO ¿Pero no os agrada?

CONDE ¡Idos al diablo!

MENDO De modo...

CONDE ¡Que ya no estoy chiflado; que soy pobre; que quiero buena suerte!

MENDO ¿De veras?

CONDE ¡Y tan de veras!

MENDO ¡Entonces, soy feliz!

TODOS ¡Cómo!

MENDO ¡Sí, yo soy el hombre de mejor suerte que se conoce! Este chiquillo me aconsejó que mintiera.

CONDE ¿Este?

NEM. (¡Me pega!)
CONDE ¡Já, já! ¡Has tenido gracia! ¡Já, já!
NEM. Todo me sale al revés.
CONDE ¡Sigue, sigue con tu mala sombra! ¡pero para tí solito!
MENDO La prueba de mi buena suerte... ¡A ver!... (Aparece un paje con una bandeja que contiene el arca.) Es que os devuelvo la vuestra. ¡Tomadla!
COND.ª / CIR. ¡El arca!
CONDE ¡Mis piedras!
MENDO Sin faltar una.
CIR. (Lo que es eso...)
CONDE ¡A mis brazos! Pero, ¿de dónde has sacado esto?
MENDO De ese pozo.
CONDE ¿Y á qué bajabas tú al pozo?
MENDO A ocultarme, esperando la ocasión de escaparme con vuestra hija.
CONDE ¡Me gustas por la poca vergüenza que tienes! Por supuesto, que aquí nadie tiene vergüenza... ¡ni yo tampoco! ¡Y esto se arregla así! (A Cirilo.) ¡Tú, ladronzuelo, á la calle!
CIR. ¡Señor... perdón!
CONDE (A Fray Ruperto.) Vos, padre... estareis haciendo mucha falta en el convento.
FR. RUP. Pero...
CONDE (A la Condesa.) ¡Tú, en adelante, te confesarás conmigo solo! (A Lucía.) Tú, niña, á casarte, antes que se arrepienta el pocero este.. y á ver, que abran de nuevo el pozo; quiero que tenga mucha agua. ¡Ya vuelvo á ser feliz, y al que me dé un disgusto, le aplasto! ¡Pero, cómo me voy á aburrir!...
NEM.
¿Sí? ¡Pues para concluir,
dadle una grita espantosa!..
¡una silba estrepitosa!..
para que antes de su muerte
pueda con razón decir:
¡Maldita sea mi suerte!

(Telón rápido.)

FIN DE LA ZARZUELA

OBRAS DE LUIS DE LARRA

COMEDIAS

Salirse con la suya.
La avaricia rompe el saco.
A cual más loco.
Avisos útiles.
¡Fuego!
¡Conferencia! (monólogo).
La invasión de los bárbaros (dos actos).
La venida de Pepita. } Estrenadas en la Habana.
Los gemelos. }
Honra por honra. }
El diluvio universal (dos actos).
«Marquilla (hijo)».
¡Los nervios! (entremés).

ZARZUELAS

En un lugar de la Mancha (música de Arnedo).
Entre primos (música de Gómez).
Perder la pista (música de Llanos).
Cuadros insolentes (estrenada en la Habana).
La menina ó el timo del portugués (música de Alvarez de Toledo).
Chirimoya ó la Reina Sanguinaria (música de Calleja y Lleó.
El maestro de obras (música de Cereceda).
Gimnasio modelo (música de Cereceda).
La trapera (música de Caballero y Hermoso).
La inclusera (música de Caballero y Valverde, hijo).
La galerna, (música de Valverde, hijo).

La guardabarrera (música de Torregrosa).
Biblioteca popular (música de Valverde, hijo, y Calleja).
La planchadora (tres actos), música extranjera.
¡Que se va á cerrar! (música de Torregrosa y Calleja).
La diosa del placer (música de Calleja).

En colaboración con otros autores

Perico el de los palotes (música de Taboada).
Lista de compañía (música de Caballero).
La noche del 31 (música de Caballero).
Don Manuel Ruiz (música de Caballero).
Septiembre, Eslava y Compañía (música de Caballero).
Los emigrantes (música de Brull).
Los Isidros (música de Caballero).
Muerte, juicio, infierno y gloria (música de Caballero).
Quítese usted la bata (música de San José).
Hace falta un caballero (música de Caballero).
Los calabacines (música de Nieto).
Las cuatro estaciones (música de Caballero).
El fantasma de fuego, dos actos (música de Caballero).
De Herodes á Pilatos (música de Caballero).
Los extranjeros (música de Caballero).
El hijo de su excelencia (música de Giménez).
Los invasores (música de Valverde, hijo).
Los dineros del sacristán (música de Caballero).
La Menegilda (música de San José).
Los rábanos por las hojas (música de Caballero y Chalóns).
La rueda de la fortuna (música de Caballero y Hermoso).
San Gil de las afueras (música de Caballero y Hermoso).
El turno de los partidos (música de Rubio).
Aprieta constipado ó catarro nacional (en colaboración con nueve autores y diez compositores).
Los figurines (música de Caballero, Cereceda, Giménez, Nieto, Rubio, Arnedo, Hermoso y Mario Caballero).
«*La perla de Oriente*» (música de Hermoso).
El parto de los montes, ó Madrid se divierte (música de Caballero y Chalons).
La revolución social (música de Calleja y Lleó).
Mundo, demonio y carne (música de Caballero y Valverde, hijo).

La coleta del maestro (música de Cereceda).
¡¡¡Siempre p'atrás!!!... (música de Lleó).
Las bellas artes (música de Caballero y Hermoso).
La tarasca (música de Valverde, Calleja y Lleó).
¡¡La peseta enferma!! (música de Chapí).
Las piedras preciosas (música de Lleó).
La borrica (música de Torregrosa).
La guitarra (música de Valverde, hijo, y Torregrosa).
La ola verde (música de Valverde, hijo, y Calleja).
La Machaquito (música de Giménez y Vives).
A la piñata ó la verdadera matchicha (música de Hermoso y Calleja).
La cañamonera (música de Torregrosa).



Precio: UNA peseta